

## **Iluminaciones, imaginaciones: creando desde la penumbra**

*“[...] lo esencial de la imagen consiste en encontrarse todo fuera, sin intimidad, y – no obstante – más inaccesible y misteriosa que el pensamiento del fuero interno; sin significación, pero apelando a la profundidad de todo sentido posible; irrevelada y, no obstante, manifiesta, teniendo esa presencia-ausencia que constituye el atractivo y la fascinación de las Sirenas”*

*– Maurice Blanchot*

Desde su etimología, fotografiar es dibujar con luz (*'phōtós'*: luz, y *'graphé'*: representación, línea, dibujo): la luz atraviesa el más pequeño agujero trayendo consigo la línea que inviste a la oscuridad de imagen, y su amplio rango de significaciones. De esta manera opera la cámara obscura, habitación donde la luz es agente infiltrado, donde siempre se está en penumbra, casi como si se tratase de aquellos monasterios románicos de meticulosa disposición lumínica y muros espesos de interferencia, que revisten de un claroscuro incierto al culto y colocan al cuerpo entre silencio y acción, luz tanto como sombra accionando el juego de la imagen.

En este escenario distintas sustancias del entorno y los sujetos se funden para crear diversas narrativas que integran como una alquimia los susurros del significado, la contundencia de lo visual y las distintas miradas hacia un mismo objeto. La foto, entonces, adquiere un carácter de doble, estrechando o amplificando las

aristas de lo verosímil para conjurar el surgimiento de algo nuevo, gestado en límites lumínicos, desde aquellos rincones que accionan los espacios de contacto y tensión.

*Quinque* reúne cinco ar(t)istas, que enuncian la fotografía como una transformación constante: acontecimiento se vuelve mirada, y mirada se vuelve cuerpo. Cada instancia actúa como testimonio de aquello que no se puede ver pero que existe, doblegando el significado del mirar y la relación entre quien expone y quien observa. Si, a decir de Bourdieu, la fotografía es invisible, aquí se rehúsa a permanecer inmóvil, anunciándose incluso desde la materialidad en revelaciones contrastantes desde vertiginosos márgenes.

*La Herencia*, de Bernardo Puente presenta una herida abierta; imágenes conjuntas que se rehúsan a la conexión, un rompecabezas que quisiera ser imposible. Partiendo la obra de Roger Ballen en su iconografía fantasmagórica, Puente traza las implicaciones de aquel vacío, en discursos que aluden a la fotografía familiar mientras denuncian las consecuencias de memoria y conciencias carentes en los ámbitos histórico-políticos del Paraguay, desplegando imágenes que por su no unión confabulan apariciones del horror.

Mientras que, en una escena más intimista y personal, la herida que quiere, pero no sana porta sus máculas como manifiesto. Tim MiRaquel interviene la imagen como rastro o costura, fotografía se

vuelve soporte de suturas, moretones y espectros que dramatizan los tiempos del trauma, sus lentos movimientos y su existencia ofuscada.

Por su parte, Henry Von Wartenberg indaga en dichas ofuscaciones acercando la mirada a las transparencias y opacidades que se producen entre temporalidades varias al superponerse. El texto se vuelve textura, adquiriendo funciones nuevas que disponen estados vacilantes en torno a dilemas contemporáneos sobre la imagen y las cosmovisiones tensionadas del modernismo y posmodernismo. Las fotografías paisajísticas o de monumento, cuentan con cierta reminiscencia a los estilos modernos de la primera mitad del s. XX, sintetizando lastres del pasado con planteamientos actuales sobre su devenir, en ángulos dinámicos llenos movimiento, momento fugaz que congela su efervescencia a través de la palabra. Por otro lado, imágenes estáticas que evocan cierta perturbación y seducción reflexionan sobre el cuerpo como caso de estudio, listando sus movimientos tanto en ejercicios de metonimia como disertaciones conceptuales.

Pero, ¿qué ocurre cuando la imaginación se encuentra comprometida por la adversidad? Fernando Allen sigue desarrollando su línea de trabajo registrando pasajes del Chaco donde sus habitantes llevan a cabo el mítico *Arete Guasu*, festividad a su vez caracterizada por elementos eclécticos de diversas raíces indígenas, visibilizando las imágenes que en sus

situaciones subalternas no se han permitido ver. Allí de nuevo se entrecruzan herencias de un tiempo anterior, y fantasmas articulados desde la mixtura.

Finalmente, como testamento a esa imaginación plantada ante lo desfavorable, la obra de Laura Mandelik magnifica el instante de la contingencia: algo está por suceder, o tal vez ya está sucediendo. La cáscara resquebrajada signa quizás el surgimiento de lo nuevo desde aquel claroscuro incierto, en el ritmo instantáneo del disparo fotográfico. A pesar de todo, desde la luz y la sombra y todo lo que hay en medio, desde la imagen atravesadora, el cuerpo tenue y delicado comienza a caminar.

**Bruno Poletti**

**Febrero 2024**